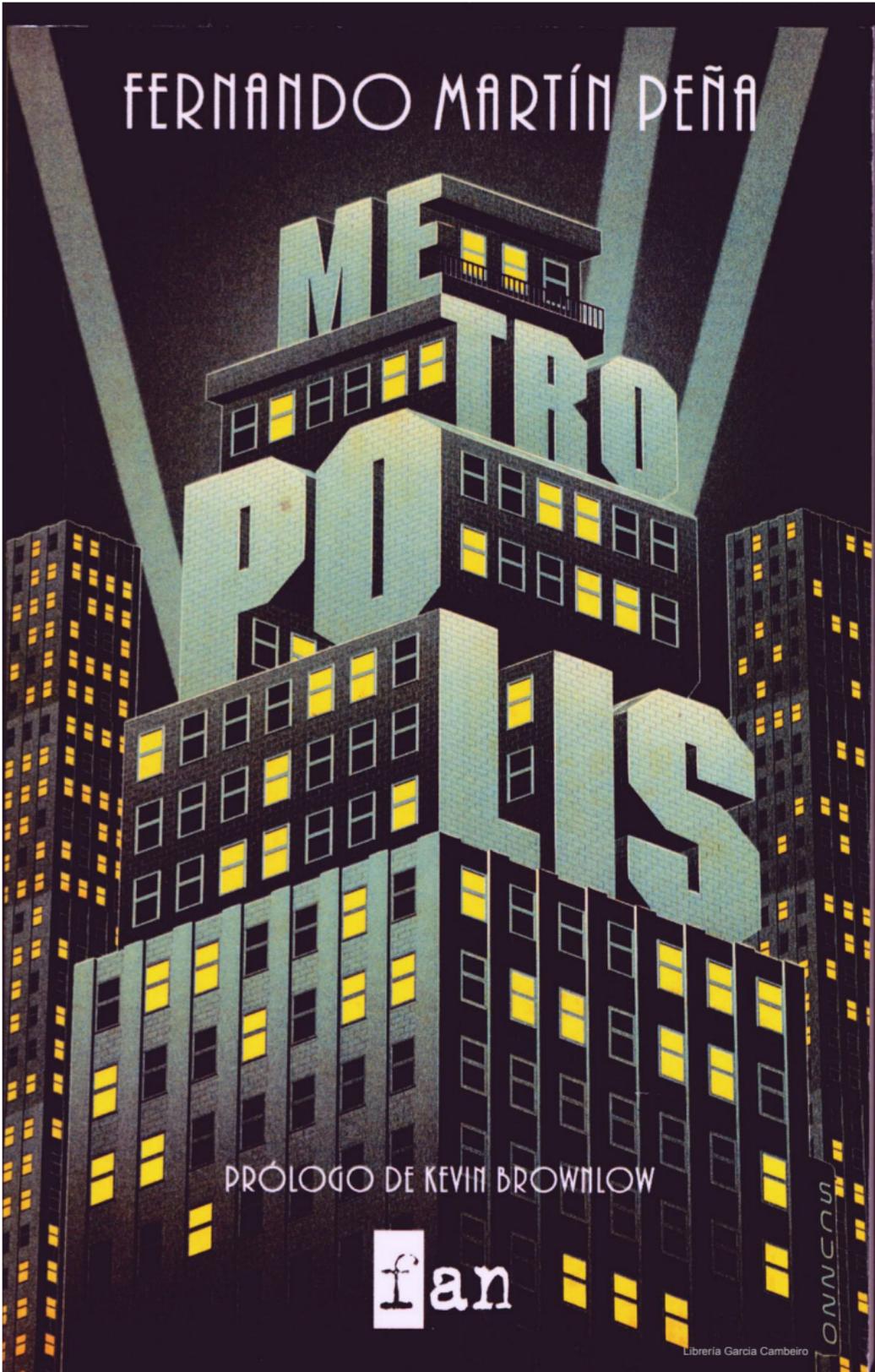


FERNANDO MARTÍN PEÑA

METRO
POLIS



PRÓLOGO DE KEVIN BROWLOW

fan

Sumario

Prólogo , por Kevin Brownlow	13
1. Obertura	21
2. Intermedio	41
3. Furioso	67
Un tesoro, un problema y un epílogo	79
Apéndices	
Sinopsis	99
Recepción crítica en la Argentina	103
Cine en Argentina, por H. P. Tew	109
Wells critica un film actual	117
Metrópolis, por Luis Buñuel	129
Primer Museo Cinematográfico Argentino, por Manuel Peña Rodríguez	135
Línea exacta, atormentada gracia, presencia dichosa de Brigitte Helm, por Ulyses Petit de Murat	141
Bibliografía	145

Prólogo

por Kevin Brownlow

“Film” es la palabra más emocionante de mi vocabulario. Y cazar películas, la actividad más estimulante. La semana pasada encontré en un local de fotografía en Sussex, Inglaterra, los diez actos de una copia en 35mm., en material nitrato, de una versión de *Pagliacci* hecha en 1936 por Karl Grune. La música tenía arreglos de Hanns Eisler, el guión era de Bertolt Brecht y John Drinkwater, el protagonista era Richard Tauber... todos nombres mágicos para quienes tenemos la edad suficiente como para recordarlos. Lleno de optimismo —había incluso secuencias en color— llamé a mi amigo David Meeker, anterior encargado de adquisiciones en el National Film Archive. “¿No la conocías?”, se rió. “Es famosa por una reseña del *Monthly Film Bulletin*. La consideraron ‘La peor película que se ha proyectado en el Academy Cinema’”.

Y recuerdo la emoción cuando tropecé con la primera producción en Technicolor, *The Gulf Between*, filmada en 1917. Los precintos de cada acto llevaban el rótulo “Technicolor Corporation, Boston, Mass.”, de los días pioneros cuando el laboratorio (cuyo procedimiento aún utilizaba dos colores básicos) funcionaba en vagones de ferrocarril. Pero cuando

pude abrir con dificultad las latas oxidadas, vi que el celuloide se había solidificado y eso significaba que debía ser destruido lo antes posible.

Y cuando, en los '60, encontré el film *Man, Woman and Sin* (1927) de MGM, con John Gilbert y Jeanne Eagels, que entonces estaba perdido, quedé sin aliento por la excitación hasta que descubrí que se trataba sólo del título de ese film pegado delante de una comedia tonta.

Esas decepciones son muy habituales. Por eso, cuando un detective del celuloide como Fernando Martín Peña hace un descubrimiento decisivo como el de las escenas perdidas de *Metrópolis*, su logro se transforma en un acontecimiento de tremenda importancia en nuestro mundo. Y nos proporciona a todos renovadas esperanzas.

Dudo que alguien más estuviese aún buscando ese material. Fue cortado del film hace ochenta años. ¿Qué posibilidades reales había de encontrarlo? Hubo expediciones de expertos en archivos sudamericanos, como el de Montevideo; estos detectives hallaron títulos notables —varios alemanes— pero nunca hubo señales de *Metrópolis*. Una profusa restauración fue realizada en Alemania por Martin Koerber. Resultó muy impresionante, con una calidad fotográfica de primer nivel. Las escenas perdidas se reemplazaron con títulos explicativos. Y eso sería, obviamente, todo. El resto de nosotros sólo podía soñar con esas escenas perdidas.

Y el resultado final puede parecerse a esos sueños, porque las escenas encontradas fueron mal copiadas a 16mm. a comienzos de los '70 y el original en 35mm. fue quemado. Algunos ejemplos de las secuencias tal como fueron halladas se nos mostraron en el festival de cine mudo de Pordenone en 2009 y parecían imágenes vislumbradas en ectoplasma durante una sesión espiritista victoriana. Afortunadamente, el laboratorio Alpha-Omega, que había trabajado en la restau-

ración anterior, limpió el material lo mejor que pudo, a tiempo para la edición 2010 del Festival de Berlín.

La última vez que escribí acerca de *Metrópolis*, terminé el texto con este párrafo: "Por supuesto, la versión completa nunca se verá. Los norteamericanos cortaron media hora de la versión alemana y los alemanes hicieron lo mismo. Pero lo que queda, sin embargo, es asombroso".

Los norteamericanos casi siempre cortaban media hora a las películas mudas alemanas. Los británicos hacíamos lo mismo. Entrevisté a nuestra montajista Julia Wolf para un documental televisivo titulado *Cinema Europe* (1995) y ella dijo: "Los films alemanes eran demasiado largos, así que todos se cortaban y muchas veces yo hacía ese trabajo. Había que reducir su duración. Eran demasiado pesados para el público inglés. Es una psicología totalmente distinta. Los alemanes son pedantes, así que sus películas son pedantes".

La versión norteamericana de *Metrópolis* fue reeditada y retitulada por el dramaturgo Channing Pollock. Cuando entrevistaron a Fritz Lang durante una visita a Londres, dijo: "Amo tanto el cine que nunca iré a Norteamérica. Sus expertos han descuartizado tan cruelmente mi mejor película, *Metrópolis*, que no me atrevo a ir a verla aquí en Inglaterra".

Para agregar humillaciones, la productora UFA decidió que la versión alemana debía volver a montarse siguiendo el ejemplo norteamericano. Pese a todo, el film llegó a ser una de las producciones más famosas y más elogiadas de la historia del cine. "No tiene comparación, es lo más grande que jamás se ha hecho", dijo James Cruze, director de *The Covered Wagon*, incluso pese a que H. G. Wells, el principal escritor británico de ciencia ficción, la consideró la película más estúpida que había visto.

Peña, que era coleccionista a los nueve años (!) y que llegó a ser un distinguido crítico y organizador de festivales, quiso sa-

berlo todo sobre *Metrópolis*. Había visto la versión de 83 minutos producida por Moroder en 1984 y resúmenes en 9.5mm y 8mm. Sabía que Enno Patalas, en Munich, había pasado veinte años tratando de restaurar la versión original. Pero nunca olvidó que un amigo, Salvador Sammaritano, fundador del cineclub Núcleo, le había asegurado haber visto una copia más larga en Buenos Aires. Sammaritano recordaba que su duración era de dos horas y media porque había tenido que presionar con su dedo la ventanilla del proyector para mantener estable la copia de nitrato que se movía, presumiblemente debido a que, con los años, se había contraído. Peña podría haber llegado hasta la versión completa en 1988 pero dos técnicos burocráticos se lo impidieron. En 2008 Paula Félix-Didier fue designada Directora del museo donde la copia estaba guardada y gracias a ella Peña pudo finalmente examinar el material. Pero los problemas no terminaron allí porque el material estaba disperso debido a una manipulación descuidada en los '70 y, peor aún, había sido muy mal copiado.

A esta altura, el noventa por ciento del cine mudo hecho en la Argentina había sido destruido. Historias aterradoras sobre el nitrato hacen que los viejos films sean incinerados, incluso mientras usted lee esto. El nitrato sólo es tan peligroso como el combustible que se lleva en el automóvil y es difícil que uno deje caer un fósforo en el tanque. Sin embargo se dan subsidios gubernamentales a archivos rusos y alemanes para que entreguen sus rollos de nitrato a las brigadas de bomberos, que le prenden fuego para entrenarse. Dado que el lanzamiento en DVD y Blu-Ray de films anteriores a 1950 requiere producir matrices de calidad cada vez mayor, ¿no es una locura eliminar el nitrato, cuya calidad fue superior a la de todos los materiales posteriores? Especialmente ahora que sabemos que, en las condiciones de almacenamiento adecuadas, el nitrato dura indefinidamente.

Sin la tenacidad de Peña, *Metrópolis* hubiese quedado incompleta en la historia. Tenemos una deuda inmensa con él.

Como dijo el restaurador Patrick Stanbury, “Este es un ejemplo extremo de la importancia de investigar. No asuman que lo que ya saben es todo lo que hay para saber. Hagan preguntas. ¡No dejen latas sin abrir!”.

Londres, enero de 2010.

Fernando Martín Peña nació en Buenos Aires en 1968. Egresó en 1991 de la escuela de cine del Instituto Nacional de Cinematografía, donde se especializó en Investigación y Crítica. Docente y periodista, codirigió la revista *Film*. Con Octavio Fabiano fundó la Fílmoteca Buenos Aires, entidad dedicada a la preservación y difusión del cine. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Gag: La comedia en el cine*, *René Mugica*, *Cine de súper acción* (en colaboración con Diego Curubeto), *El cine quema: Raymundo Gleyzer* (en colaboración con Carlos Vallina) y *El cine quema: Jorge Cedrón*. Ideó y editó el libro *Generaciones 60/90*. Desde noviembre de 2004 hasta diciembre de 2007 fue director artístico del Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI). Desde 2002 es responsable del área de cine del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba). Ideó y conduce, junto a Fabio Manes, el programa de TV *Fílmoteca - Temas de cine*, emitido diariamente por Canal 7.

Fernando Martín Peña —un «detective del celuloide», como acertadamente lo llama Kevin Brownlow en el prólogo de este libro—, realizó un descubrimiento considerado por muchos investigadores del cine como el de un verdadero «Santo Grial» cinéfilo: una copia de la versión completa del monumental film «*Metrópolis*», de Fritz Lang. La noticia se hizo mundialmente conocida en 2008, aunque Peña, para entonces, llevaba varias décadas tras la pista.

Como una cautivante novela policial «*Metrópolis*», el libro, nos lleva a recorrer la historia de esa cinta perdida desde su desembarco en los cines porteños de la década del '20 hasta el reestreno del film completo —posible sólo gracias al reciente hallazgo— en la edición 2010 del Festival de Berlín.

Contada por su protagonista, el lector disfrutará en primera fila de una historia no exenta de curiosidades, humor y un toque de idiosincrasia bien criolla, como cuando hace su aparición un dúo de paradigmáticos «empleados públicos argentinos» para aguar la fiesta, un momento del relato sólo digerible gracias a la certeza de un —demorado— final feliz.



fan

libros fantásticos

www.fanediciones.com.ar

ISBN 978-987-25086-7-8



METROPOLIS